

Sociología de la situación de investigación Una clave de inteligibilidad del “espacio de estilos de vida desviantes” de jóvenes de clases populares¹

Gérard Mauger *

RESUMEN: Este artículo se propone mostrar de qué manera el análisis de la situación de investigación puede convertirse en una clave de inteligibilidad del “espacio de estilos de vida desviantes” de jóvenes de clases populares de las periferias parisinas. A partir de analizar dos series de investigaciones realizadas en dos momentos históricos diferentes (una en 1975 y 1980 y otra en 2000 y 2005) con grupos de jóvenes excluidos de las fábricas, se pretende analizar sociológicamente la práctica de la investigación sociológica, es decir, acompañar la práctica de investigación con una investigación sobre la investigación.

Palabras claves: reflexividad, sociología, investigación, estilos de vida

ABSTRACT: This article aims to show how the analysis of the research situation can become a key to the intelligibility of the "deviant lifestyles space" of young people from the popular classes of the Parisian suburbs. From analyzing two series of research carried out at two different historical moments (one between 1975 and 1980 and another between 2000 and 2005) with groups of young people left out of employment in factories, the main interest of this paper is to analyze from a sociological point of view the practice of Sociological research.

Keywords: reflexivity, sociology, research, life-style

Para tratar de mostrar de qué manera el análisis de la situación de investigación puede convertirse en una clave de inteligibilidad del “espacio de estilos de vida desviantes” de jóvenes de clases populares, utilizaré la experiencia adquirida a lo largo de dos series de investigaciones. La primera, que se llevó a cabo aproximadamente entre 1975 y 1980, se desarrolló entre bandas de jóvenes excluidos de las fábricas, que en ocasiones incursionaban en el ambiente de la delincuencia profesional y en el mundo de las drogas. Este conjunto de investigaciones condujo a la construcción de lo que yo llamo “espacio de estilos de vida desviantes” de jóvenes de clases populares. En la segunda serie de investigaciones, desarrollada entre 2000 y 2005 en los mismos universos (en la medida de lo posible), se trataba de poner a prueba esa construcción, es decir, de evaluar y dar cuenta de las variaciones y los invariantes, treinta años más tarde (Mauger, 2006, 2009).

De manera general, analizar la situación de investigación es analizar sociológicamente la práctica de la investigación sociológica, implica así acompañar la práctica de investigación con una investigación sobre la investigación. En otras palabras, se trata de un componente de lo que puede ser una “práctica reflexiva” del “oficio del sociólogo” (Bourdieu, 1968). En este caso, este desdoblamiento de la investigación y, en particular, el hecho de prestar atención a los comportamientos de los sujetos de estudio respecto del “ofrecimiento de la palabra” por parte del sociólogo, me condujo a poner en evidencia los principios de clasificación y las oposiciones en el interior de la población estudiada y, en definitiva, las estructuras internas del espacio de estilos de vida de los jóvenes de clases populares.

La definición de la situación de investigación

Podemos definir la situación de investigación como el encuentro entre un “ofrecimiento de la palabra” y una “disposición a hablar”. Pero el establecimiento de la situación de investigación supone, antes que nada, la posibilidad de un contacto entre el sociólogo y los sujetos de estudio: la dificultad es tanto más importante cuanto más grande es la distancia que los separa, no tanto en términos geográficos sino sociales. En la mayoría de los casos, el sociólogo recurre a un “intermediario” que puede ser definido por su “doble pertenencia” al mundo del investigador y al de los sujetos de estudio. Cuando se trata, para el sociólogo, de establecer un contacto con jóvenes delincuentes, los trabajadores sociales, pero también los policías o los establecimientos penitenciarios, pueden cumplir ese rol. Pero, desde el punto de vista de los sujetos de estudio, el sociólogo aparece entonces – al menos inicialmente – como un “aliado” del intermediario y, en tanto tal, se beneficia de la autoridad y la confianza que genera o, a la inversa, de la desconfianza que suscita. Así, la elección del intermediario implica desde el principio una definición de la situación de investigación.

Cuanto más importante es la distancia social entre el sociólogo y los sujetos de estudio, más el sociólogo se encuentra en la situación insólita de ser un intruso. Debe, para justificar su presencia y su demanda, enunciar, de manera unilateral, una definición “oficial” (explícita) de la situación de investigación. Desde esta perspectiva, generalmente, debe anticipar una definición “aceptable” para los sujetos de

estudio: más o menos “oficial” o “personal”, apelando a la “identificación” (abrazando “la causa” de los sujetos de estudio) o la “exterioridad” (postulando su “neutralidad axiológica”). Por supuesto, el sociólogo puede cambiar esta definición inicial y ajustarla a las reacciones que genera. Puede hacerlo, por ejemplo, modificando el “grado de oficialidad” de la situación de investigación, es decir, “eliminando las barreras” (Goffman, 1973: 189), esforzándose así por establecer “la franqueza” propia de los intercambios privados entre familiares. Puede jugar también sobre el “secreto profesional” o la posibilidad (limitada) de hacer que los sujetos de estudio accedan a “la notoriedad”: al garantizar el anonimato o prometiendo, al contrario, sacar a los sujetos de estudio del anonimato. Más allá de sus objetivos prácticos (establecer y mantener la situación de investigación), estas redefiniciones sucesivas de la situación de investigación permiten observar diferentes versiones de la “presentación de sí” de los sujetos de estudio (en la medida en que dependen de la manera en que se representan la situación de investigación): volveremos sobre este tema.

A esta definición explícita de la situación de investigación, se le suma una definición implícita paralela, que está asociada a una situación de examen recíproco. Los individuos en interacción llevan consigo todas sus propiedades a la interacción, de manera tal que la situación de investigación no se reduce nunca a una situación de comunicación: es también una situación socialmente definida, en la que cada uno de los participantes evalúa implícitamente los indicios del “valor social” de su interlocutor. Así, en el caso de las investigaciones sobre jóvenes de clases populares, que se presumen “desviantes”, la interacción –ya sea que ésta pueda establecerse o no– es evidentemente asimétrica: se parece a aquella que se establece entre un psicólogo y su paciente, entre el educador y su estudiante, entre el policía y su sospechoso, el juez y su acusado, etc., aparece necesariamente como una “situación de examen”, de “cuasi-juicio”. De modo que a la investigación que realiza el sociólogo entre los sujetos de estudio, se le suma, sistemáticamente, la investigación que éstos realizan sobre el sociólogo. Porque es inevitablemente un intruso y un objeto de curiosidad para los sujetos de estudio, el sociólogo no tiene el monopolio de la observación. Así, es objeto de un verdadero trabajo de desciframiento de diversos indicios sociales (*hexis* corporal, formas de hablar, vestimenta, etc.) y a veces de una verdadera investigación que permite situarlo en el espacio social (“por encima” / “por debajo”, “Ellos” / “Nosotros”, etc.): esta clasificación orienta a los sujetos de estudio en su comportamiento respecto del “ofrecimiento de la palabra” y de su “presentación de sí”.

Así, al esforzarse por entender la manera en que los sujetos de estudio se representan la situación de investigación y al sociólogo (a través del lugar que le atribuyen y, de manera general, cómo conciben a los intelectuales y el trabajo intelectual), se puede no sólo dar cuenta de la aceptación o el rechazo de la situación de investigación, sino también interpretar los “datos” recolectados como una “puesta en escena de sí”, en el marco de una representación de la situación de investigación dirigida a una representación del investigador. Paralelamente, el hecho de prestar atención a la investigación que los sujetos de estudio realizan sobre el sociólogo, permite identificar las propiedades que son significativas desde sus puntos de vista, las características sociales que consideran pertinentes y, de esta manera, tener acceso a las categorías de percepción y a los sistemas de clasificación de los sujetos de estudio.

La construcción social de una muestra espontánea

Suponiendo que la situación de investigación haya podido establecerse, es necesario preguntarse cuáles son sus condiciones sociales de posibilidad o, en otras palabras, cuál es el interés que los sujetos de estudio encuentran en ella. Dado que la investigación sociológica no tiene una vocación terapéutica declarada y que no se puede esperar de la participación en esa investigación ninguna ayuda material, administrativa, financiera, etc., hay que suponer que los potenciales sujetos de estudio efectúan una evaluación de las “pérdidas y las ganancias simbólicas” que puede implicar prestarse a ella. En la medida en que se parece inevitablemente a una situación de “cuasi-juicio” o de “cuasi-examen” (el investigador hace las preguntas, el entrevistado responde) hay que suponer que prestarse y responder al ofrecimiento de la palabra del investigador depende de la capacidad anticipada de responder “bien” a sus preguntas y de “reivindicar un yo aceptable”.

En el marco de una investigación sociológica sobre jóvenes de clases populares supuestamente “desviantes”, el sociólogo, no importa lo que haga, indefectiblemente es clasificado en el “mundo de los otros” (“Ellos” en relación a un “Nosotros”, en términos de Hoggart). La doble dominación que el investigador ejerce –económica y cultural– no puede más que intimidar a todos aquellos –evidentemente los más numerosos– que reconocen el valor del capital económico y cultural. Los más intimidados no tienen otra solución, confrontados al ofrecimiento de la palabra del sociólogo, que sustraerse a aquello que les parece un llamado al orden inútil de la dominación, de rehusarse a prestarse a la investigación sociológica, preservando así la frontera entre “Ellos” y “Nosotros”, quedándose en un “entre sí” protector evitando así “perder la cara” (Goffman, 1975).

Sin embargo, algunos conceden, aceptan y a veces incluso solicitan participar de la investigación. Entonces hace falta preguntarse cuáles pueden ser los intereses y los recursos que permiten dar cuenta de su “disposición a hablar”. De manera general, los “informantes” de los etnólogos pueden ser definidos como “especialistas en fachadas verbales”: depositarios de un “mensaje”, portavoces de una “causa” designados por el grupo o auto-proclamados, diferentes del resto del grupo (por sus trayectorias, sus recursos, sus disposiciones) y cuyo sentimiento de singularidad en relación al grupo parece estar en el principio de su “disposición a hablar”. De manera general, se trata de aquellos que están mejor dotados culturalmente y que han interiorizado una “buena voluntad cultural” que se esfuerza por asimilarse al “mundo de la cultura” (que encarna en este caso el sociólogo) y distinguirse de su “medio” (“que no vuela alto”, dicen ellos).

Numerosas conclusiones pueden desprenderse de esta constatación. En principio que “la muestra obtenida” por el sociólogo no es “representativa” (en sentido estadístico). Es necesario entonces incluir, a la vez, los rechazos que encontramos durante la situación de investigación, las entrevistas “fallidas” de la muestra y situar a los sujetos de estudio en relación a la población estudiada. Pero, también, podemos interrogarnos acerca de los “beneficios” que obtienen aquellos que se comprometen con la situación de investigación. De esta manera podemos suponer que, aquellos que sitúan al sociólogo en el “mundo de los ricos”, encuentran en la situación de

investigación una suerte de anticipación del ascenso social esperado, un crecimiento de su capital social (una “relación” útil), una oportunidad de evasión más allá de su círculo de relaciones habituales y de los “beneficios de la distinción” en relación con su entorno. En este caso, la inversión en la situación de investigación es un indicador de su voluntad de “salir adelante”. Asimismo, podemos suponer que aquellos que sitúan al sociólogo en el “mundo de los intelectuales” y se prestan a la situación de investigación dan cuenta así del valor que le otorgan al hecho de que “un intelectual” reconozca el interés de lo que tienen para decir, de la importancia que le otorgan a esta “elección” por parte de un intelectual y en la cual ellos también encuentran los beneficios de la distinción y de un capital social capaz de ser utilizado. Su inversión en la situación de investigación es entonces un indicador de su “buena voluntad cultural”.

Presentación de sí: ostentación, expresión, disimulo

En la medida en la que las representaciones del investigador y de la situación de investigación gobiernan las reticencias, tanto la elusión como la implicación con la oferta de palabra del sociólogo, es necesario analizar las respuestas y las “no respuestas” como “puestas en escena de sí mismo” adaptadas a estas representaciones.

De esta manera podemos entender, en esta situación de “cuasi-examen” o “cuasi-juicio”, el despliegue que los sujetos de estudio hacen de recursos susceptibles de atraer el interés o el asombro del sociólogo, así como el ángulo adoptado en su “auto-presentación” que anticipa juicios tomados prestados al sociólogo. Así puede dar cuenta, en la misma perspectiva, de las diversas formas de censura, omisiones, ambigüedades, *bluffs*, mentiras o de la recuperación por sí mismo de estereotipos instituidos (como la imagen mediática de las “bandas” o de los “jóvenes de cité”).

Y es todavía en la misma perspectiva de anticipar el juicio del sociólogo que se puede dar cuenta de las oscilaciones de los sujetos de estudio entre “objetivismo” y “subjetivismo”: objetivismo para presentar una petición en favor de “circunstancias atenuantes”, subjetivismo para reivindicar la responsabilidad de las prácticas susceptibles de ser “validadas” por el sociólogo.

El balance de la investigación sobre la situación de investigación revela tres tipos de casos. Aquellos en donde es aceptada: suponen la posibilidad de poner de relieve las disposiciones promocionales orientadas hacia “el éxito económico” (por ejemplo, la voluntad de “salir adelante”) o hacia “el éxito cultural” (por ejemplo, “la buena voluntad cultural”). Los casos en donde la situación de investigación es rechazada: el rechazo puede ser imputado, al contrario, a la ausencia de propiedades que puedan ser valorizadas en ese marco. Finalmente, están aquellos casos en donde los sujetos de estudio conceden su participación en la situación de investigación (característica del “mundo de las bandas”): la advertencia para el sociólogo de una posible redefinición de la relación de fuerzas en el marco de la situación de investigación en términos de relaciones de fuerza física, indica tanto el desprecio mostrado frente a la dominación económica y / o cultural (el alarde, la jactancia) y la adhesión a los valores de la virilidad asociados al uso de la fuerza física (fuerza de combate o fuerza de trabajo). En definitiva, la investigación sobre la situación de investigación muestra

que las disposiciones promocionales (económicas y culturales) y las disposiciones viriles (agonísticas) permiten dar cuenta de la implicación en la situación de investigación. Esta sugiere entonces ordenar “el espacio de los estilos de vida “desviantes” de los jóvenes de clases populares en relación a tres ejes: capital económico, capital cultural y capital corporal (o más precisamente, capital agonístico).

Las clasificaciones del sociólogo y las auto-clasificaciones de los sujetos de estudio, perceptibles en su “presentación de sí”, son al mismo tiempo indicios de los sistemas de clasificación que ellos movilizan en su conocimiento práctico del mundo social (“ricos” / “pobres”, “intelectuales” / “brutos”, “fuertes” / “débiles”), así como indicadores, no sólo de los recursos que poseen, del valor que le otorgan y de las disposiciones para adquirirlos sino, cada vez más, reveladores del espacio tripolar de los estilos de vida (“desviantes” y “conformistas”) de los jóvenes de clases populares.

Gérard Mauger es sociólogo, director de investigación emérito del CNRS, Paris, Francia, investigador del Centro de Sociología Política (CNRS-EHESS-Paris I). Sus investigaciones abordan problemáticas vinculadas a la sociología de las generaciones y edades de vida, sociología de la delincuencia, sociología de las prácticas culturales y sociología de los intelectuales. Es autor de numerosos libros y artículos publicados en revistas científicas internacionales, y ha dictado numerosas conferencias en prestigiosas instituciones de distintos países.

Notas

¹ Publicado originalmente en: « sur les déviances et la délinquance. Enjeux scientifiques, politiques et déontologiques, Paris, Éditions L'Harmattan, 2015, p. 133-139. Traducción de Debora Gorban y Ania Tizziani.

² En francés “l'espace des styles de vie déviantes”. El autor utiliza la categoría de desviación para dar cuenta de las prácticas que no se ajustan a los marcos normativos dominantes (que traducimos con el término “desviantes”) (NdT).

³ Sobre la definición de la situación de investigación, cf. Gérard Mauger (1991, 1995).

⁴ La “pertenencia al mundo” es aquí definida a través del criterio de la existencia de interacciones regulares.

⁵ Esta clasificación binaria es analizada por Hoggart (1970).

A pesar de que el sociólogo no es un psicólogo, la situación de investigación puede aparecer finalmente como la oportunidad de un trabajo de “reconstrucción identitaria”, cercano en algunos aspectos a la cura psico-

analítica: en esta perspectiva cf. Pierre Bourdieu (1993) p. 903-925 y Claude Poliak, Frédéric Lebaron y Gérard Mauger (2012) p. 207-220.

⁶ A pesar de que el sociólogo no es un trabajador social, la experiencia muestra que la investigación etnográfica de larga duración entre jóvenes “desviantes” de clases populares conduce seguido a endosarle ese rol. Para un análisis sociológico del repertorio de prácticas del trabajo social cf. Gaspar (2012).

⁷ Expresión tomada de Goffman (1974) p. 94.

⁸ Expresión tomada de Goffman (1973) p. 152

⁹ Urbanizaciones de la periferia de París u otras grandes urbes francesas.

¹⁰ La búsqueda de la investigación deberá poner en evidencia, en efecto, la homología estructural entre los dos espacios : “desviantes” y “conformes”. Ver Mauger (2009 y 2006).

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude (1968), *Le Métier de sociologue*, Paris, École Pratique des Hautes Études, Mouton and Bordas.

Bourdieu, Pierre (1993), “Comprendre” in *La Misère du Monde*, Paris, Éditions du Seuil (p. 903-925).

Gaspar, Jean-François (2012), *Tenir ! Les raisons d’être des travailleurs sociaux*, Paris, Éditions La Découverte.

Goffman, Erving (1974), *Les Rites d’interaction*, Paris, Les Éditions de Minuit.

Goffman, Erving (1974), *Stigmates. Les usages sociaux des handicaps*, Paris, Les Éditions de Minuit.

Goffman, Erving (1973), *La mise en scène de la vie quotidienne*, Tome 1, *La présentation de soi*, Paris, Les Éditions de Minuit.

Hoggart, Richard (1970), *La Culture du pauvre. Étude sur le style de vie des classes po-*

pulaires en Angleterre, Paris, Éditions de Minuit.

Mauger, Gérard (1991), “Enquêter en milieu populaire”, *Genèses*, n° 6 (p. 31-43).

Mauger, Gérard (1995), “La situation d’entretien”, *Informations sociales*, n° 47, (p. 24-31).

Mauger, Gérard (2006), *Les bandes, le milieu et la bohème populaire. Études de sociologie de la déviance des jeunes des classes populaires (1975-2005)*, Paris, Éditions Belin.

Mauger, Gérard (2009), *La Sociologie de la délinquance juvénile*, Paris, Éditions La Découverte.

Poliak, Claude (2012), “La ‘démocratisation’ de la sociologie. La Misère du monde, une initiation à la ‘socioanalyse’”, in Frédéric Lebaron et Gérard Mauger (dir.), *Lectures de Bourdieu*, Paris, Éditions Ellipses (p. 207-220).